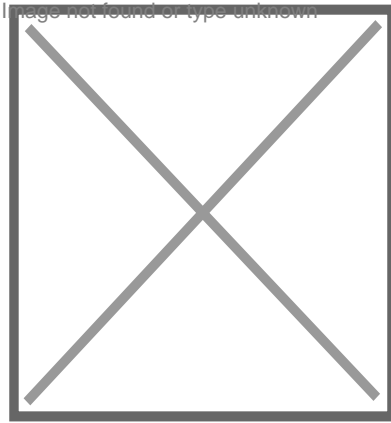


SANTIAGO SYLVESTER

EL PAÍS



SANTIAGO SYLVESTER

Nació en Salta en 1942, estudió derecho en Buenos Aires, residió casi veinte años en Madrid y hoy vive en Buenos Aires. Ha recibido, entre otros, el premio Sixto Pondal Ríos, el del Fondo Nacional de las Artes, el 3er. Premio Nacional de Poesía y el Gran Premio Internacional Jorge Luis Borges. En España, el premio Ignacio Aldecoa, y el Jaime Gil de Biedma, de poesía. Ha publicado, en poesía: *En estos días*, 1963; *El aire y su camino*, 1966; *Esa frágil corona*, 1971; *Palabra intencional*, 1974; *La realidad provisoria*, 1977; *Libro de viaje*, 1982; *Perro de laboratorio*, 1987; *Entreacto*, antología de la colección ICI-Quinto Centenario, de Madrid, 1990; *Escenarios*, 1993; *Café Bretaña*, 1994; *Antología poética*, en la colección *Poetas Argentinos Contemporáneos*, del F.N.A., 1996; *Número impar*, 1998; *El punto más lejano*, 1999. En 1986 publicó un libro de cuentos, *La prima carnal*; y en 2033, un libro de ensayos, *Oficio de lector*. En 1998 realizó una edición crítica de *La tierra natal y Lo íntimo* de Juana Manuela Gorriti; en 2000 publicó *El gozante*, antología de Manuel Castilla.

NOTA DEL CONSEJO: Creemos necesario agregar la *Antología de la poesía Argentina*, en III Tomos, con Selección e Introducción de Raúl Gustavo Aguirre, editada por Fausto, en Buenos Aires, en 1979, ya que dentro de sus cuatrocientos cinco poetas antologados, ciento ochenta y un poetas son nacidos en el interior del país; curiosamente esta magnífica obra, quizá la más pluralista de todas en su tipo, no se menciona en el recorrido por las antologías de poesía argentina reseñadas por Sylvester, estando él mismo y algunos poetas por él mencionados, como Groppa, Nicotra, Castillo, Escudero, incluidos, además de estar representadas las Provincias de Entre Ríos, Corrientes, Misiones, Santiago del Estero, Salta, Córdoba, Santa Fe, Chubut, Buenos Aires, etc.

La figura retórica que consiste en tomar la parte por el todo (sinécdoque). Esta investigación, con conclusiones parecidas, podría extenderse a la costumbre ya asentada de decir “poesía argentina” para referirse a la poesía geográfica se ha ampliado a la ciudad de Rosario, de mayor presencia y olfato de inclusión de algunos poetas rosarinos; pero la sinécdoque

Una primera y fundacional manera, casi casual, de elaboración concebido como selección sino como inventario, tiene credencial por las que se considera necesario un cuerpo literario completo y que se imprimen con fondos reservados del gobierno “todas las producciones desde Mayo de 1810 hasta el presente”. La amplitud del encargo, multilateral política, jurídica y cultural que, casi desde entonces, se echa de ver en los gastos, sucedió lo inesperado (inesperado para entonces, ya que inicialmente se pensó en una “lira” local que, sin embargo, no se privó de adjetivarse como “argentina”).

El efecto de la cultura amojonada se nota en el desarrollo de la poesía contracara, la de Boedo, en la del 40, en la del 60, en el debate entre los grupos y grupos están presentados (y así se presentan ellos mismos) con sus particularizaciones, aclaraciones, precauciones o justificaciones de lo que se ha consolidado, que ha generado más de un desacuerdo.

Pero antes de continuar con este análisis, y como parte importante de la investigación y llegar a la conclusión tranquilizadora de que la culpa está en la metodología, se puede decir que, además de una indudable arrogancia centralista, se enrede donde no debe, y para que este análisis no parezca lo que yo quisiera ya que soy yo quien escribe estas líneas, soy un habitante más de esta ciudad se se puede desconocer (nadie lo hace en el país) que esta ciudad ejerce su influencia.

Conviene aclarar en qué sentido adjudico a las provincias una influencia económica y, entre nosotros, gravosamente demográfica. En la poesía la carencia se puede advertir tanto en la omisión como en la falsificación programática por la producción propia, alguna crítica valorativa y la imposición de los difíciles límites provinciales. Por otra parte, demasiadas veces se repite. Esto se puede comprobar con dar una ojeada a las antologías provinciales y sus proximidades afectivas o de política local. Durante algunos años se repite: ¡esta casa! Esto es exactamente lo contrario de lo que sucede en las provincias. Luego, esta versión es más cariñosa que la anterior, pero no sirve para sacarla del círculo reducido y local.

La cuestión de siempre es cómo se logra el punto medio: cómo se relacionan las provincias con una cuota de responsabilidad en esa operación de selección.

La necesidad expositiva ha sido advertida muchas veces en la selección de literatura o antologías firmadas. En la *Historia de la literatura argentina* la diversidad, el propósito de cubrir todo el país. Se trata de una obra que se ha hecho en los estudios literarios de nuestro país. Pero es interesante cotejarlo con el autor (el momento más comprometido, sin dudas), cuando de un momento a otro se afinamiento a la poesía de las provincias. A modo de rápido ejemplo, propongo revisar el tratamiento que da a Joaquín Castellanos en el capítulo dedicado especialmente a “La vida intelectual en provincias”, en el contexto de la consolidación de nuestra democracia federal” (con todo lo provisoria que tiene con un tono perifrástico y más bien sociológico que, contra lo que se esperaba).

Años después, en 1958, Rafael Alberto Arrieta dirigió otra antología, como Roberto Giusti, Ezequiel Martínez Estrada, Julio Caillet-Boudrieu. Cada vez de criterio, tiene correspondencia en la amplitud de lo tratado y en el tratamiento general de las provincias. El período colonial merecía un espacio en que comienza la modernidad del siglo XX; pero la época siguiente es francamente un ejemplo cumbre de sinécdoque nacional. El caso de los precusores, El sencillismo, El ultraísmo, La escuela de Boedo, La poesía del interior del país: pareciera que la poesía de las provincias, como la de Luis Franco dedicado al folclore, en el que se menciona a muchos autores (Alfredo Bufano, Antonio Esteban Agüero, Fausto Burgos), pero no se menciona. Tan es así que en el capítulo titulado “Ámbito de la selva”, a la vez de consideración, entre otros sectores de la sociedad, los empresarios y el humano que llamamos *pueblo* a los fines de la investigación folclórica, se da un blanco por todos lados.

